

LOS DESAFÍOS DEL TRANSHUMANISMO

SEGURAMENTE el *Poema de Gilgamesh* sea una de las epopeyas más importantes y conocidas de la historia de la literatura universal. En ella, tras experimentar la muerte de su amigo Enkidu, Gilgamesh inicia un viaje por la naturaleza hacia la búsqueda de la inmortalidad.

Finalmente, y tras enormes peripecias y dificultades, se alza con la planta milagrosa de la eterna juventud, planta que le es arrebatada por la Serpiente antes de que pueda compartirla con los ancianos de su ciudad de Uruk.

Así Gilgamesh comprende tanto el destino perecedero de la propia condición humana, como que la

inmortalidad permanece siendo algo únicamente reservado para los dioses.

El deseo de trascender los límites de nuestra condición o experimentar la inmortalidad ha estado presente a lo largo de la historia de muy variadas maneras.

Con el recuerdo de este clásico literario comienza Nick Bostrom su sintético recorrido por la historia del pensamiento transhumanista [N. Bostrom, «Una historia del pensamiento transhumanista»: *Argumentos de razón técnica* 14 (2011) 157-191]. Porque en el *Poema* se nos muestra ya lo que no ha dejado de ser quizá uno de

los misterios más radicales de la existencia humana como es la muerte, pero también uno de los anhelos más presentes en nuestra mente a lo largo de los si-

glos, tal y como ponía bien de manifiesto Miguel de Unamuno en su obra *Del sentimiento trágico de la vida*: «El ansia de no morir, el hambre de inmortalidad personal, el conato con el que tendemos a persistir indefinidamente en nuestro ser propio y que es [...] nuestra misma esencia, eso es la base efectiva de todo conocer y el íntimo punto de partida personal de toda filosofía humana» (Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Espasa-Calpe, Madrid 1976, 53).

Porque ese deseo de trascender los límites de nuestra propia condición o incluso experimentar la inmortalidad, aunque sea por un instante es algo que ha estado presente a lo largo de la historia de muy variadas maneras, tanto en el pensamiento filosófico como incluso en las experiencias del más allá descritas por muchas personas al borde de la muerte.

Ahora bien, no cabe duda de que estos anhelos, representados también en el cine de ficción, fueron adquiriendo una dimensión real con los desarrollos científicos y técnicos de los últimos siglos. Basta pensar en los enormes desarrollos producidos en la ingeniería, en la medicina, en la genética y en la biología molecular, en las técnicas de información y comunicación, en las neurociencias, o en los más diversos campos de la ciencia actual. Todo ello nos muestra las enormes po-

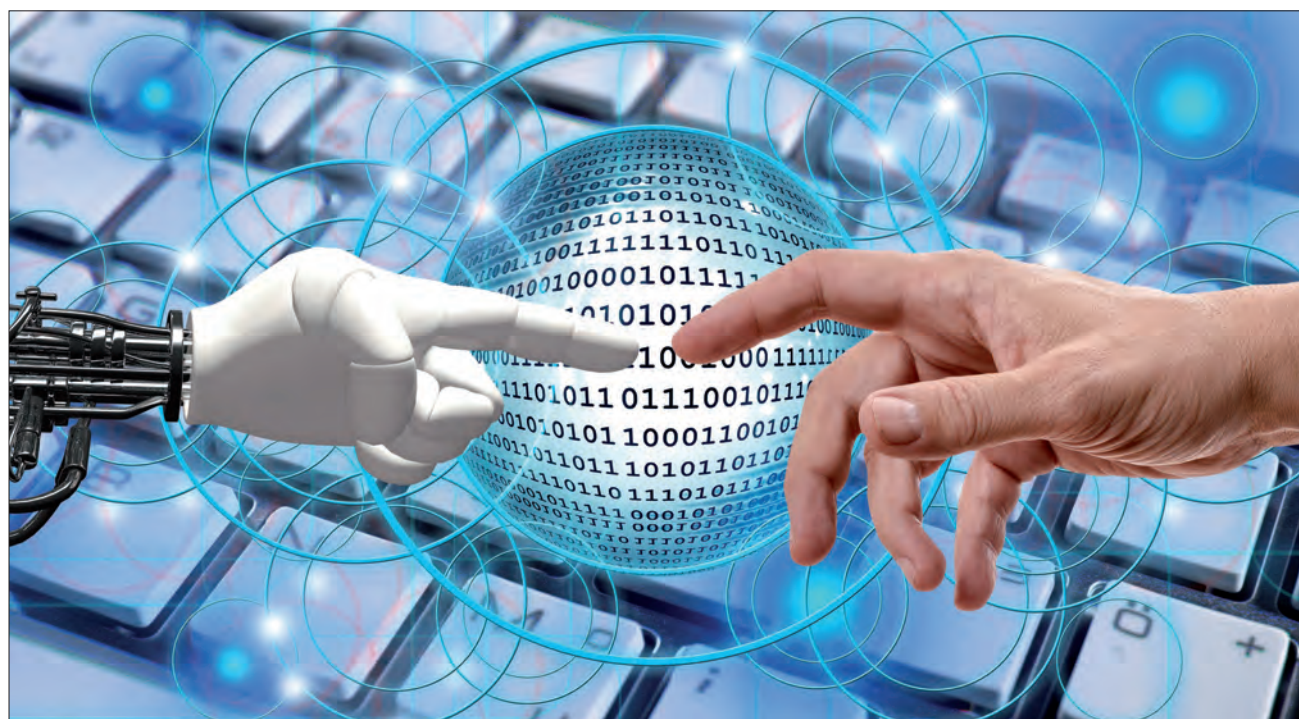
tencialidades del ser humano, de su inmensa capacidad creativa y también manipulativa... Un espectacular desarrollo que incluso desde hace un tiempo viene dando lugar a nuevas formas de esperanza, caracterizadas por eso que se ha dado en llamar tecnooptimismo y que, a pesar de sus divergentes formas, aparece representado en una corriente conocida con el nombre de *transhumanismo*.

Porque ciertamente las tesis del transhumanismo y del tecnooptimismo tienen como trasfondo la revolución tecnológica que se viene produciendo desde hace

tiempo y las enormes posibilidades que nos ofrecen las tecnologías convergentes y divergentes, especialmente de las llamadas NBIC –las nanotecnologías, las ciencias biológicas, las tecnologías de la información y comunicación, y las ciencias cognitivas–.

Pero no podemos olvidar, como bien ponía de relieve Aldous Huxley en su obra *Literatura y ciencia*, que «una revolución material nunca es meramente material. Inspira revoluciones paralelas en muchos otros dominios: revoluciones sociales, políticas y económicas; revoluciones del pensamiento filosófico y religioso; revoluciones en los modos de vida y las formas de los comportamientos individuales. Son estas consecuencias de la tecnología que avanza las que con-

Buscar el mejoramiento humano a través de la tecnología y luchar contra el envejecimiento son objetivos que afectan a dimensiones esenciales de la condición humana.





ciernen a la mayor parte de los seres humanos, y no la tecnología como un conjunto de recetas prácticas, la tecnología como aplicación de las teorías científicas» (Aldous Huxley, *Literatura y ciencia*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1964).

Esto, que podemos ver ya desde los inicios de la ciencia moderna, se hace todavía más visible en el contexto actual en el que las posibilidades científico-técnicas están conformando también una determinada visión de la sociedad y del ser humano. Lo cual puede tener enormes implicaciones antropológicas, jurídicas, éticas e incluso teológicas, dado que su pretensión última es trascender o superar las barreras biológicas que nos conforman de cara a la construcción de un nuevo ser humano, o un ser post-humano que, en su fase final, podría mirar de frente a la misma muerte e incluso llegar a vencerla.

Decía Marco Tulio Cicerón, el gran maestro de la lengua latina, «que la naturaleza nos dio una posada para detenernos, pero no para habitarla». Esto, que ha sido un hecho incuestionable a lo largo de los siglos, parece que en algún momento pueda ser superado en nuestra lucha constante contra la vejez y la muerte. Porque además tanto la búsqueda del mejoramiento humano a través de la tecnología, así como la lucha contra el envejecimiento, son algunos de los objetivos más compartidos de los grandes gurús de la tecnología actual, lo cual plantea cuestiones que afectan a dimensiones esenciales de la condición humana.

«La naturaleza nos dio una posada para detenernos, pero no para habitarla».

Marco Tulio Cicerón

De ahí que, de cara al futuro, tendremos que abordar con carácter urgente los problemas de fondo que todo este desarrollo trae consigo y caminar hacia la búsqueda de criterios que nos posibiliten no naufragar en la corriente de sus sorprendentes promesas.

Ciertamente, el transhumanismo no es un movimiento uniforme, tal y como bien explica Antonio Diéguez en su obra *Transhumanismo* (Herder, Barcelona 2017). Pero, aunque podamos ser escépticos ante los extremos, siguen existiendo tesis y predicciones más o menos compartidas que incidirán también sobre diferentes aspectos de la vida humana y social.

Por eso debemos anticiparnos reflexionando a fondo, en sus diversas vertientes, acerca del transhumanismo, porque lo que está en juego es tanto la identidad del ser humano como el sentido de su paso por este mundo. Es más, probablemente no consigamos ser ese «homo deus» del que nos habla Yuval Noah Harari, pero seguramente correremos los riesgos de que la tecnología futura y sus posibilidades se conviertan en ídolos si no estamos lo suficientemente preparados para enfrentarnos a sus utopías sin perder de vista la realidad de aquello que somos y la esperanza de eternidad que siempre seguiremos anhelando.

JOSÉ MANUEL CAAMAÑO
 Director de la Cátedra Francisco J. Ayala de Ciencia,
 Tecnología y Religión Universidad Pontificia Comillas



Congreso Internacional

EL TRANSHUMANISMO

RETOS ANTROPOLÓGICOS, JURÍDICOS, ÉTICOS Y TEOLÓGICOS

Organizan

CÁTEDRA
FRANCISCO JOSÉ AYALA
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA
Y RELIGIÓN



Lugar

Universidad Pontificia Comillas
C/ Alberto Aguilera, 23. 28015 Madrid



**Abierto el plazo de inscripción
y presentación de papers**
comillas.edu/transhumanismo

29 | 30 | 31 de mayo
2019